

MODELO EN SU GENERO EL ARCHIVO NACIONAL

W Sep 24/44
**Debe Constituir un Orgullo Para
los Cubanos, nos Dice el
Dr. Roscoe R. Hill.**

Por MARIANO GRAU
Especial Para EL MUNDO

"El edificio para el Archivo Nacional de Cuba, que hoy ha quedado inaugurado, y la instalación de los documentos en el mismo, podrán servir de modelo a otros países latinoamericanos", nos dice el doctor Roscoe R. Hill, director de Clasificaciones y Servicio Técnico del Archivo Nacional de Washington. "Debe constituir un verdadero orgullo para todos ustedes y sentir la inmensa satisfacción de contar con un hombre de las condiciones del capitán Joaquín Llaverías, no sólo impulsador de esta obra magnífica, sino, posiblemente, el salvador de todas las riquezas que contiene y que supo preservar por años en locales completamente inadecuados".

Cuando fuimos en busca del doctor Hill, lo encontramos en el loby del Hotel, acompañado por nuestro querido compañero Fermín Peraza y otros dos distinguidos archiveros llegados de Centro América. Imperaba alegría en la reunión, a pesar de tratarse de doctos y sesudos guardadores y clasificadores de viejos papeles. Quien se imagine que un archivero es una persona hosca y apolillada a fuerza de manipular documentos polvorientos, testimonios del pasado, quedará agradablemente sorprendido ante la jovialidad de nuestro entrevistado, hombre alegre, de una alegría contagiosa, que habla de su trabajo, intercalando anécdotas y cosas que le han sucedido a través de su larga vida, aunque de apariencia joven, pues a copia de conservar papeles ha aprendido a conservarse él mismo en constante juventud.

Encontrábamos en el distinguido

visitante algo de la manera de ser del cubano. Además, su manera de hablar el español...

—Naturalmente—nos dice— puede decirse que yo me hice en Cuba, en Matanzas, donde llegué hace nada menos que cuarenta años y allí me convertí en incipiente archivero, tratando de encontrar documentos en relación con los Estados Unidos, entre los papeles del Gobierno Provincial. No tuve éxito, pero ya me había entrado el gusto por lo viejo. Regresó a Estados Unidos hablando más o menos bien el español y entré a las órdenes del doctor Jamnison, director de la Carnegie Institution, para los estudios de los documentos españoles, quien me comisionó para ir a España.

—¿A qué parte de España?

—En Sevilla durante largo tiempo, investigando en el Archivo de Indias. También estuve trabajando en el de Simancas y estuve en otros archivos, pero sólo como visitante. Así entré en el Archivo de Aragón, en Barcelona y varios otros. Recorrí España durante algún tiempo, en automóvil. Conforme crecía mi interés en los trabajos de archivo, crecía mi afición en aprender bien el español, que tanto debía servirme y que me ha permitido más tarde conocer casi todos los países de América Latina, recorrer sus archivos y conseguir amigos en todos esos países.

—¿Dónde ha encontrado los mejores archivos entre los pueblos latinoamericanos?

—Como contener documentos, y documentos de una importancia extraordinaria, México. Luego Argentina y Chile. El Perú ha perdido gran parte de su inmenso tesoro en documentos, y por tanto ha quedado relegado en este sentido. Ha sucedido al revés que en Cuba, donde ha sido salvado mucho más de lo que era de esperar. Creo que puede proclamarse que ustedes poseen el decano de todos los archiveros, pues si bien el del Perú tiene el título de Director del Archivo desde dos años antes que Llaverías, no obstante el Archivo comenzó propiamente en 1919, mientras que el Capitán Llaverías lleva 45 años en su trabajo continuado. Además, el Boletín que publica el Archivo Nacional cubano, puede considerarse como la más antigua y tesonera revista en materia de archivos, en América.

a

2

El doctor Hill siente una gran satisfacción al pensar que tuvo la suerte de poder contribuir en algo a la decisión del presidente Batista, para levantar el edificio con que hoy se enorgullece nuestra tierra.

Hace siete años vino a La Habana y, como es natural, estuvo en conexión con el Archivo. En aquella oportunidad, junto con el capitán Llaverías, el doctor Portell Vilá y otras personas, visitó la entonces Secretaría de Educación, donde expuso al secretario doctor Concheso, la importancia de los documentos que guardaba el Archivo y el peligro que corrían. La contestación vino por parte del Presidente unos cuantos años más tarde. El magnífico edificio está en pie. Es un gran alivio y una satisfacción inmensa para los cubanos.

En este momento llega a nosotros el doctor Solon J. Buck, encargado de los Archivos de los Estados Unidos. Presentación, y la conversación se deriva hacia el Archivo Nacional de Washington.

No es necesario que nos lo digan los distinguidos archiveros; todos sabemos la importancia del Archivo de Washington, donde se guardan todos los documentos del Gobierno y en donde todo funciona con absoluta perfección. Fué inaugurado hace sólo 10 años y, naturalmente, contiene todos los adelantos. Se hace casi imposible que los documentos puedan deteriorarse y todo está a cubierto de incendios. Los documentos más antiguos casi no pasan de 1789 con la proclamación de la independencia, pero el número de documentos es tan grande, que alcanza a la cifra de 630,000 ples cúbicos.

—Pero—interrumpe Mr. Hill— aquí se trata de su archivo y nos hemos orientado por otro camino. Habría mucho que hablar respecto a su Archivo. Por el momento le recordaré que desde ahora contará con algunos documentos más, más que ha traído el doctor Buck y de los que hará entrega mañana, domingo. Entre ellos figuran copias fotostáticas del Tratado de París, una colección de los números del Cubano Libre editado en la manigua durante la revolución, que faltaban en sus archivos, y otros muchos papeles de interés. Usted mismo podrá comprobarlo, si asiste, como esperamos, a las once de la mañana en el Archivo, donde se llevará a cabo la entrega, en un sencillo y cordial acto, al que ha sido invitado el pueblo de Cuba.

M. Sep 24/44

